Intro de Serie

Estás escuchando Rural Remix, tu fuente de historias más profundas y ricas sobre la vida en lugares rurales. Este podcast es traído a usted de una asociación entre Rural Assembly, una red no partidista de líderes rurales conectados en torno a experiencias compartidas, y Welcoming America, una organización sin fines de lucro dedicada a construir una nación de vecinos.

Esto es rutas a las raíces. Soy Smmo y soy Phillip.

Sin inmigración a través de generaciones, la América rural simplemente no existiría como lo hace hoy. En este podcast, escucharás a personas que han hecho de la América rural su hogar. Algunos de ellos son recién llegados que llegaron a este país recientemente, y otros provienen de familias que llegaron aquí generaciones atrás.

No importa cuándo vinieron o de dónde vinieron, todas estas personas llegaron a América rural buscando un medio de vida estable, comunidad y la promesa de ser aceptados como son. Y todos ellos están comprometidos a garantizar un futuro rural brillante para todos.

Intro del Episodio 5

Este episodio, Mejor juntos, explora una experiencia común de soledad en la vida de los inmigrantes rurales. Mientras se adaptan a un país nuevo, una cultura nueva, y en muchos casos un idioma nuevo, muchos recién llegados a América rural temen que sin importar cuánto trabajen o cuánto aprendan, nunca llegarán a pertenecer por completo.

Según los narradores de este episodio, las comunidades receptoras desempeñan un papel fundamental a la hora de determinar la intensidad del aislamiento que sienten los recién llegados. Si las comunidades adoptan políticas y prácticas de exclusión, sus vecinos inmigrantes se sienten aún más solos. En cambio, si los incluyen de manera directa, abordando de forma proactiva los problemas de acceso, un lugar extraño puede empezar a sentirse como hogar mucho más rápido.

Desde Japón, Yoko Nogami describe cómo los complejos procesos legales limitan su capacidad de sentir una pertenencia verdadera, tanto en su país de origen como en su hogar adoptivo de Whitesburg, Kentucky.

Mitch Homma, un estadounidense de tercera generación de ascendencia japonesa, recuerda el encarcelamiento de los japoneses estadounidenses durante la Segunda

Guerra Mundial y reflexiona sobre el impacto que los legisladores y líderes pueden tener desde arriba cuando adoptan una postura de inclusión y justicia.

En Fort Morgan, Colorado, Houefa describe el reto de intentar tener voz cuando eres a la vez un inmigrante reciente y la única persona negra en la sala. También en Ft. Morgan, Khadro Abdi cuenta cómo las barreras lingüísticas y la falta de esfuerzos de compromiso de la comunidad han dejado a sus padres fuera del proceso político local.

En Lamar, Colorado, líderes de la organización de defensa de inmigrantes Lamar Unidos describen una serie de problemas de acceso que han dificultado su adaptación a la vida en la América rural. En el pueblo de Gunnison, Colorado, el alcalde Diego Plata habla de cómo una mejor representación ayuda a los nuevos inmigrantes a experimentar un sentido de pertenencia más entero.

De regreso en Ft. Morgan, el jefe de policía Loren Sharp y el alguacil del condado Dave Martin reflexionan sobre las lecciones aprendidas al ayudar a su comunidad a enfrentar cambios demográficos repentinos. Barbara Keenan, residente de Fort Morgan desde hace muchos años, elogia los esfuerzos de inclusión de la comunidad —desde líderes religiosos hasta agentes de policía— y comparte su experiencia liderando un esfuerzo voluntario para honrar las raíces inmigrantes, tanto antiguas como nuevas.

En Carolina del Norte, el dúo folclórico Larry & Joe, compuesto por Larry Bellorin y Joe Troop, habla sobre cómo interpretan música multicultural para reflejar la creciente diversidad de su estado y fomentar la inclusión.

Y, por último, Lisa y Kelly Homm, dos vecinas de orígenes migratorios muy distintos, cuentan cómo encontraron hogar en el mismo pequeño pueblo y cómo creen que su comunidad puede seguir tendiendo puentes para superar las divisiones que aún persisten.

La primera intervención es la de Sue, directora ejecutiva de United Way del condado de Morgan, que trabaja estrechamente con los inmigrantes recientes que viven en Ft. Morgan, Colorado, y sus alrededores.

Sue

En nuestro trabajo, a lo que siempre volvemos, nuestro enfoque es el acceso significativo. Y hemos hecho muchos ejercicios con nuestros equipos hablando de, por ejemplo, pedirle a la gente que cierre los ojos, respire profundamente y nos diga cómo se siente cuando tiene la comida que su familia necesita para prosperar, y cuando tiene un hogar seguro. Y para sentir que realmente perteneces, tienes que tener acceso. Lo

cual muchas veces la gente no tiene. Así que realmente nos enfocamos en cómo estamos asegurando que las personas sientan que pertenecen, porque tienen acceso al idioma, porque tienen acceso al transporte, porque tal vez están geográficamente aisladas. Ese es un verdadero enfoque para nosotros.

Yoko

Me llamo Yoko. Mis padres tienen 87 años y mi papá sufrió una insuficiencia cardíaca bastante grave hace casi tres años. Soy hija única, así que, en cierto modo, no tengo otra opción más que estar aquí para mis padres, y me toma como tres días completos regresar a casa, lo cual hace un poco difícil para mí estar demasiado lejos. Así que he podido trabajar de forma remota con Cowan. Voy y vengo. Tengo una casa en Blackie, entonces allí regreso. Mi pareja, Randy, también está allí, así que, en este momento, llevo como una vida doble, un ir y venir constante. Cumplo con mis responsabilidades. Tengo una tarjeta de residencia (green card), pero además de eso tengo otra visa que me permite permanecer fuera del país por un largo período. Porque, si tienes la green card, tienes que estar en Estados Unidos al menos seis meses, lo cual no puedo prometer hacer.

Así que tengo esa visa por otro año más o menos, y luego probablemente tendré que renovarla, o tal vez para entonces cambie la política migratoria. No lo sé, es difícil de decir. Creo que la gente es sumamente ignorante respecto a los procesos de inmigración. Incluso personas con buena educación, si no tienen un interés particular en los temas migratorios, no saben nada sobre qué es la residencia permanente. No saben nada sobre la ciudadanía y sus restricciones. Japón es muy, muy conservador en su política migratoria. Por ejemplo, yo sé que durante la Segunda Guerra Mundial, en el caso del internamiento de japoneses en Estados Unidos, Japón abandonó a toda esa gente. No se les permitió regresar a casa, ya no se les consideraba parte de nosotros. Esa idea de pureza ocurrió entonces y todavía se mantiene. Por eso no podemos tener doble ciudadanía. Es como: o juras lealtad a Japón, o eres un extraño. La ciudadanía japonesa se considera extremadamente pura, y no se pueden tener ambas, a menos que hayas nacido en Estados Unidos y la lleves desde el nacimiento. Como mi hija, que es así. Ella tiene doble ciudadanía porque nació en Estados Unidos y tiene también esa nacionalidad.

Entonces, como ves, mi hija vive en Estados Unidos y probablemente se quedará allí el resto de su vida. ¿Qué significa eso para mí? Probablemente yo querría estar más cerca de ella si tuviera hijos. Todavía no los tiene, pero si los tuviera, seguramente yo querría ver más a mis nietos. Mi esperanza era que, dado que hay tantos matrimonios

interraciales, interculturales e intercontinentales con hijos y todo eso, Japón finalmente flexibilizara esa política migratoria tan arcaica y demás.

He vivido la mayor parte de mi vida en el sur de Estados Unidos. Siento mucho que el este de Kentucky es mi hogar. Allí está mi corazón. Pero soy japonesa, y llevo esa identidad conmigo aquí. Y lo que veo es que, en cierto modo, las dos partes pesan casi por igual. Siento, para mí misma, que si mañana pasara algo entre nuestro primer ministro y el presidente de Estados Unidos, mi estatus migratorio cambiaría al día siguiente. Y ese es el tipo de miedo que tengo, y ojalá no lo tuviera."

Narración

Aquí tenemos a Mitch Homma, presidente de la Alianza Amache, una organización que ayuda a cuidar el sitio nacional histórico Amache, un antiguo campo de concentración ubicado en la zona rural del suroeste de Colorado, hablando sobre el impacto que tuvo en la comunidad japonés americana el entonces gobernador Ralph Carr.

Mitch

Él fue una de las pocas personas que dijo abiertamente que todo el encarcelamiento masivo de los japoneses estaba mal. Lo dijo públicamente y, además, invitó a los estadounidenses de origen japonés, con Colorado estando fuera de la zona de exclusión, a venir a Colorado y estar seguros. Mucha gente, cuando salió de Heart Mountain o Manzanar, se estableció en el área de Denver porque ya no tenían nada a qué regresar en Los Ángeles. Ralph Carr, al menos en cierto nivel, creó un ambiente más amable dentro del estado, y allí se sentían seguros, en contraste con volver a California, donde había toda la discriminación y las leyes de tierras contra extranjeros, que impedían a los japoneses comprar terrenos. El gobernador, al menos, proporcionó algún tipo de espacio seguro en lugar de un ambiente hostil e incierto. Probablemente le costó su carrera política por su apoyo a los japoneses. Nunca lo he investigado a fondo, pero supongo que eso también tuvo un efecto en el personal administrativo de Amache. Siempre se mencionaba que, al menos, nuestro personal administrativo en Amache era justo. No quiero decir que fuera cien por ciento, seguro que había guardias o administradores que no querían estar allí y que no querían relacionarse con los estadounidenses de origen japonés. He hablado con muchos ministros bautistas estadounidenses que contaban que sus familias apoyaban a los japoneses aquí, pero que en otras partes había familiares, aunque fueran ministros, que habían sido reclutados y estaban sirviendo en el Pacífico. Entonces claro, también había esas tensiones y dinámicas familiares difíciles. Y estoy seguro de que, dentro de la legislatura estatal, aunque Ralph Carr apoyara a los japoneses, tenía opositores.

Incluso aunque al final tuviéramos una gran relación en el pueblo, seguro que había personas de Grenada que tenían hijos, hijas o parientes que habían muerto en el Pacífico a manos del Ejército Imperial Japonés o la Marina. Pero al mismo tiempo, más de 970 hombres y mujeres, es decir, el 13% de la población de Amache, se ofrecieron como voluntarios para el servicio militar. Y siempre planteo esta pregunta a los jóvenes: ¿ustedes se ofrecerían como voluntarios para el servicio militar cuando su propio país tiene a su familia encarcelada?"

Narración

Aquí está Houefa, directora del Programa de Vivienda de United Way del Condado de Morgan. Originaria de la nación de Benín, en África Occidental, Houefa nos cuenta cómo se enfrenta y supera las barreras raciales para ayudar a que su ciudad sea más accesible para todos.

Houefa

Houefa, directora del Programa de Vivienda de United Way del Condado de Morgan. Salí de Benín en 2013 y vine aquí por medio de la lotería de visas. Fue una oportunidad de mudarnos con toda la familia: mis cinco hijos y mi esposo. Empezamos en Aurora. Pasamos un año en Aurora y de allí nos mudamos a Fort Morgan.

Cuando entras a un lugar como una persona negra, o quizás la única persona negra en la sala, puedes ver en la cara de la gente... algunos se sorprenden, otros te reciben con amabilidad, y eso lo sientes de inmediato. Pero algunos simplemente muestran como: ¿qué está haciendo ella aquí? ¿Por qué está aquí? Eso no me detuvo de seguir apareciendo en esta comunidad. Pero definitivamente son barreras que pueden detener a cualquiera. A veces tienes que estar presente, porque no estar significa que estás ausente, y cuando estás ausente, significa que nada te concierne cuando se toman decisiones. Y uno no quiere que lo hagan a un lado. Así que, o te ven y se sienten incómodos, o te retiras. Y yo decidí no retirarme. Decidí enfocarme en mis metas y seguir trabajando en lo que debo hacer.

No creo que tengamos voz en nada relacionado con el gobierno. Primero, si nos enfocamos en el Condado de Morgan, ni siquiera estamos representados. Tu voz se escucha más cuando estás representado, y se escucha más cuando los electos realmente han estado cerca de tu comunidad para entender lo que está pasando. Porque no se trata del color, ni de tener a personas de tu misma comunidad en esos espacios, sino de la relación que esas personas, que representan a toda la comunidad,

tienen con cada comunidad. Y eso no lo veo aquí. Aparecen solo cuando les conviene. Tomarse fotos es mucho de lo que he visto. Quieren mostrar que si se toman una foto con una persona negra, como Houefa, porque ella está haciendo este trabajo, entonces su comunidad podría verme como alguien amigable y confiar en mí. O tomarse fotos con alguien que es latina, y entonces su comunidad latina podría confiar en ellos. Y creo que eso es más bien como una estrategia política para conseguir algunos votos cuando llega el momento de las elecciones.

Khadro

Hola, mi nombre es Khadro Abdi, soy estudiante en la Universidad Estatal de Colorado, donde estudio Ciencias Políticas y tengo una especialización en Estudios Étnicos. Soy de Fort Morgan, Colorado.

Es un poco curioso, pero sí, en mi tiempo libre veo las reuniones del concejo municipal, porque me gusta saber lo que está pasando. Por ejemplo, una reciente fue sobre los apartamentos donde vivo, en Gateway. No sé si los has visto, pero hubo un problema con el estacionamiento, porque estaban tratando de renovarlo, y creo que lo rechazaron, aunque yo voy a casa y veo los estacionamientos, y de verdad necesitamos más lugares para estacionar. Sentí que nuestra voz no estaba siendo escuchada ahí. Y me frustré, porque el estacionamiento es muy pequeño, y la gente no tiene dónde ir, no hay dónde aparcar, todo está apretado. Yo sentí que el Concejo Municipal pudo haber buscado una mejor manera de ampliarlo. Pero como no había una persona que hablara en representación de la comunidad, simplemente lo dejaron de lado.

Cuando vi eso, me frustró. Y claro, luego llego a casa y se lo cuento a mi mamá: 'Sí, vi la reunión del concejo, y no vamos a tener estacionamiento.' Entonces, es como que no sabemos qué está pasando en nuestro pueblo en lo que respecta al concejo municipal y todas esas cosas, porque mis papás no hablan el idioma. Ellos son inmigrantes, y es difícil, porque han vivido aquí mucho tiempo, pero no están muy involucrados. Yo sí quiero, y espero en el futuro, postularme al concejo municipal. Siento que tengo muchos asuntos pendientes, cosas que quiero lograr, porque crecí aquí. He visto cómo actúa la gente. He visto cómo nuestras voces no están siendo escuchadas.

Lamar Unidos

Los testimonios que están a punto de escuchar fueron grabados durante una entrevista grupal con Nancy, Mayela, Adriana y Flor, cuatro mujeres involucradas en la organización de base de defensa de la inmigración, Lamar Unidos, con sede en el

sureste de Colorado.

Nancy

Yo soy Nancy y vivo en Lamar. Creo que cuando llegamos aquí, cambiamos algunas cosas por otras. Dejamos un sistema de apoyo, dejamos atrás todo lo que conocíamos, dejamos a familiares, amigos y los cambiamos por una oportunidad. Después, adaptarnos a este lugar ha sido difícil. No voy a decir que todo es negativo, pero hay muchas más barreras que oportunidades. Pero si estamos hablando de estilos de vida, o cualidades de vida cuando se trata, por ejemplo, de poder dar a nuestros hijos un fin de semana, llevarlos al cine, o sacarlos, a un lugar donde comer que les guste, etc. Hay más oportunidades aquí. Así que, en general, dependiendo de lo que nos enfocemos, porque no emigramos, nadie emigra por diversión. Así que, dejando atrás lo que sabemos, hay un dolor, hay un cambio significativo.

Todo el trabajo al menos de Lamar Unidos, todo el trabajo que hacemos es siempre acerca de conocer la comunidad donde está la comunidad. No se trata de que hagan las cosas de la manera que pensamos que deberían hacerse, sino de la manera en que piensan que es necesario para que nosotros hagamos el trabajo. Y creo que esa es una pregunta muy importante para todo lo que sucede en la comunidad. Al menos en nuestra comunidad. Si escuchamos que la comunidad lo necesita, las cosas van a fluir de manera diferente.

Mayela

Yo no tengo familia aquí. Entonces sí es difícil comenzar de nuevo sola. Bueno, solos, porque no tenemos más nadie. Pues, al igual que Adriana, yo pienso que la prioridad es la salud, algo que no hay ahí, no tenemos en Lamar. Por ejemplo, mi niño ahorita necesita atención de un dentista y pues tengo que viajar hasta fuera de aquí para que me lo atiendan. Para uno que va llegando, bueno, considero que voy llegando porque tengo poquito tiempo, aún no conozco bien y no me siento capaz de llegar y buscarle en otro lado el dentista que mi hijo necesita.

Narración

En la ladera occidental de las Montañas Rocosas de Colorado, aquí está Diego Plata, el alcalde de la ciudad de Gunnison.

Diego

Mi nombre es Diego Plata y llamo desde la ciudad de Gunnison. Hasta donde sé, en 2019, cuando me incorporé al Concejo, no había ninguna representación en ninguno de los cargos públicos electos dentro del condado, entonces entiendo que fui el primer funcionario electo que era inmigrante en la ciudad de Gunnison, y definitivamente el primer hispanohablante en el Concejo de la ciudad, y mucho menos en la alcaldía. Me siento increíblemente orgulloso y honrado de decir que nuestra alcaldesa interina es Maricela Ballesteros, quien nació y creció aquí en Gunnison. Su familia migró a Estados Unidos desde Nayarit, México, y ella es miembro de la comunidad Cora, un grupo indígena mexicano que vive en las montañas de Nayarit. Y aquí en Gunnison tenemos la segunda comunidad más grande de indígenas Cora en el mundo.

La inmigración ha sido un tema muy polémico a nivel nacional, y los esfuerzos por localizar y deportar inmigrantes indocumentados siguen en aumento. Somos plenamente conscientes de esta conversación y de los impactos que tiene en muchas familias en todo el país y, específicamente, aquí en Gunnison. Hemos visto mucho miedo, un miedo palpable y evidente en los rostros y en la actitud de las personas respecto a este tema. El Departamento de Policía de la ciudad, en mi opinión, ha hecho un trabajo fantástico al adelantarse a la narrativa. Hemos hecho un gran esfuerzo de diligencia a través de nuestro abogado para entender exactamente en qué puede y en qué no puede posicionarse la ciudad, comprender realmente ese mensaje y luego transmitirlo a la comunidad, aprovechando la oportunidad para generar confianza.

Diría que se ha vuelto cada vez más desafiante, a medida que el panorama sigue cambiando, mantenerse por delante de la narrativa. Pero, dado que desde temprano nos movimos en la dirección de transmitir esa información de manera precisa y confiable, también hemos construido un alto nivel de confianza dentro de la comunidad latina o inmigrante. La mayor preocupación que tenía nuestro departamento de policía, y que yo personalmente compartía, eran los casos de personas que no acudían a la policía cuando estaban en peligro por temor a su estatus migratorio o legal. Y en algunos casos, hemos tenido, digamos, a una persona en una situación de violencia doméstica que tenía miedo de llamar a la policía por ese temor, y precisamente ese es el tipo de situación que intentábamos atender al hacer saber a la gente que nosotros no somos responsables de hacer cumplir la ley federal. Estamos aquí para garantizar su salud y su seguridad. Así que, por favor, sí llamen.

La policía de Fort. Morgan, CO

Loren Sharp, soy el Jefe de Policía de Fort Morgan. Soy David Martin, aunque me llaman Dave. Soy el sheriff electo del condado.

Loren

Hace varios meses publiqué una declaración sobre lo que no hacemos, para que la gente entienda que si ve a la policía, no estamos aquí para deportaciones ni para asuntos de inmigración. Ese no es nuestro papel. El gobierno federal tiene un rol, así que se trata de transmitir ese mensaje lo más claramente posible. Déjenme ser muy claro: vamos a trabajar con cualquier agencia federal. Esto es lo que no podemos hacer: no arrestamos a alguien únicamente por una infracción migratoria porque eso no es lo que dice la ley. Seguimos la ley. Y como departamento de policía, nuestro trabajo es cumplir la ley, nos guste o no nos guste la ley, tenemos que acatarla y hacerla cumplir. Por eso, tratar de educar a la gente sobre lo que realmente dice la ley es lo más importante que intentamos hacer.

Pero en el estado de Colorado ni siquiera se nos permite preguntar por el estatus migratorio de alguien, ya sea que esté aquí legal o ilegalmente. Eso es irrelevante. Tratamos a todos por igual, sin importar qué. Si eres víctima de un delito, no importa tu estatus. El FBI, el ATF, la DEA y migración existen para hacer cumplir la ley federal. Nosotros no hacemos cumplir la ley federal. Hacemos cumplir la ley estatal y local. No existe ningún delito estatal relacionado con inmigración o inmigración ilegal ni nada parecido. Así que yo no puedo arrestar a alguien por eso. Si yo lo llevara a la cárcel y dijera: "Arrestamos a esta persona porque es un inmigrante indocumentado y lo trajimos hoy", ellos me dirían: "No podemos recibirlo aquí". No hay ningún lugar donde dejarlo. Y sería ilegal que yo lo hiciera de todos modos; básicamente sería como secuestrar a alguien. No podría llevarlos. Y no existe ninguna instalación a la que simplemente podamos ir a dejar a alguien. Eso no pasa. Nosotros solo arrestamos a personas que están cometiendo un acto criminal según los estatutos estatales o locales.

Dave

Y en esa misma línea, en mi área operativa trabajamos de la misma manera: todo lo que hacemos tiene revisión judicial. Una de las razones por las que no podemos retener a alguien con órdenes de inmigración es porque esas órdenes no tienen revisión judicial de un juez. Y nosotros no damos ninguna información a ICE diciendo: "Oye, Steve acaba de ser arrestado".

Toda persona que es arrestada y llega a mi cárcel pasa por un proceso de registro. Durante ese proceso de registro preguntamos dónde nació, pero no preguntamos si está aquí legalmente o no. No nos importa. Toda esa información va a nuestro sistema de gestión carcelaria (JMS). Ese sistema envía la información a nuestro sistema de

huellas digitales, y luego tomamos las huellas digitales de la persona. Esas huellas se transmiten electrónicamente y van al CBI, al FBI, y a un sinfín de agencias. Ahí es donde inmigración se entera: "Ah, Steve fue arrestado. Acabamos de recibir sus huellas desde Fort Morgan". Y entonces emiten un detainer (orden de retención) mientras la persona está bajo mi custodia, que dice: "Lo queremos. Está aquí ilegalmente. Queremos recogerlo una vez que cumpla con el cargo criminal por el cual está detenido".

En ese momento yo debo liberarlo. Tengo seis horas por estatuto desde el momento en que el juez autoriza su liberación con una fianza personal o fija una fianza, o desde que la persona está lista para pagar la fianza. Tengo seis horas. No puedo retrasar ese proceso para darle tiempo a inmigración de llegar. Si inmigración no ha emitido una orden válida que haya tenido revisión judicial, yo no puedo retener a esa persona por eso.

Loren

Este es un tema político, claramente, pero para nosotros no lo es. Así que, independientemente de cuál sea mi creencia personal sobre lo que debería suceder, nosotros vamos a cumplir la ley, y eso es lo que hacemos. Ese fue nuestro juramento: defender la Constitución y hacer cumplir las leyes del estado de Colorado y de la ciudad.

Probablemente en 2008, o 2009 más o menos, tuve una oportunidad única de reunirme con personas de varios países. Eran líderes de países de Medio Oriente. Estaba sentado en un restaurante aquí con uno de ellos, poco después de Irak... ¿cómo se llamaba el líder de Irak al que buscábamos? ¿Saddam Hussein? Cuando Saddam Hussein fue capturado, poco después de eso, estaba conversando con uno de esos líderes, que se sentó junto a mí y me dijo: "¿Cómo se aseguran de que los derechos humanos de las personas estén protegidos?" Esa es una pregunta difícil, ¿verdad? Yo le respondí: "Bueno, tenemos la Constitución de los Estados Unidos". Y él me dijo: "Nosotros también tenemos una, pero la gente no la cumple".

Entonces, a ese punto, lo que realmente tenemos es un documento que dice lo que se supone que debemos hacer, y dependemos del gobierno para que lo cumpla. Y nuestro papel es hacer cumplir esa parte del documento, ¿no? Porque si no lo hacemos, no tenemos forma de gobierno. Tendríamos exactamente lo que la gente huye a otros países buscando evitar. Ellos tienen una constitución que dice lo que se supone que deben hacer, pero si la policía hace simplemente lo que cree que es correcto, y no

sigue la ley, o no sigue lo que dicen los legisladores o los tribunales, entonces no tenemos nada.

Así que resulta bastante asombroso ver a nuestro país, después de más de 200 años, y ver que realmente tenemos una Constitución y que, mientras se cumpla, las personas tienen derechos. Pero si cualquiera de las ramas no la cumple, entonces no tenemos derechos.

Barb

Soy Barbara Keenan, y enseñé en la preparatoria de Fort Morgan desde 1964 hasta casi el año 2000 y después de eso, cuando dejé de dar clases en un salón, empecé a ser voluntaria en la escuela. También fui voluntaria en la comunidad, en la biblioteca y en el museo, y estoy muy involucrada con la población inmigrante y con programas que tienen que ver con ellos.

Brenda Zion, quien en ese entonces era la directora de OneMorgan County y además fue exalumna, obtuvo su maestría en la UNC. El caso es que consiguió una beca, creo que de United Way. Otra persona realmente notable —para mí cualquiera es joven—, una joven llamada Damaris Cooksey, que es maestra de ELL en la escuela intermedia, acababa de regresar de Cincinnati y había traído un folleto maravilloso, como un tríptico, que habían hecho allí sobre sus raíces inmigrantes. Pensamos que era una gran idea. Así que cuando Brenda vino y me dijo si podía reunir a algunas personas interesadas en hacerlo, lo hice, y eso fue lo que hicimos durante 2011 y 2012, y creo que finalmente se concretó en 2013. El distrito escolar, benditos sean, proporcionó el papel (nosotros lo pagamos) y la impresión, y nosotros lo armamos.

El folleto se llama Morgan County, A Land of Immigrants: Cultivating a Thriving Community, Our People, Our Stories (Condado de Morgan, una tierra de inmigrantes: cultivando una comunidad próspera, nuestra gente, nuestras historias). En la portada lleva todas las banderas y sobre ellas las personas a las que entrevistamos, y esperamos —bueno, en realidad no esperamos, lo vamos a hacer— actualizarlo para 2025, para que sea más inclusivo e incluya a todos nuestros recién llegados.

Tenemos un pequeño capítulo sobre el Ku Klux Klan, que lamentablemente prosperó aquí, aunque fue derrotado porque esta comunidad, creo yo, es básicamente decente. La policía salió contra el Klan. Las iglesias salieron contra el Klan. Y el Fort Morgan Times, que era una fuerza muy influyente en aquellos años, salió contra el Klan porque ellos quemaban cruces, no iglesias. Pero no duró mucho porque los líderes comunitarios se opusieron, y creo que esa es la razón por la cual, en general, cuando llegó la gente somalí a partir de 2005, la comunidad misma, los jefes de policía y el

cuerpo policial trabajaron arduamente, realizando reuniones públicas para desmentir todos los rumores que circulaban, porque claro que había. Fueron ajustes difíciles. El distrito escolar trabajó arduamente ofreciendo comida halal, un lugar para orar al mediodía. El distrito escolar se esforzó mucho por atender a estudiantes que, muchos de ellos, nunca habían estado en una escuela pública. De hecho, nunca habían estado en una escuela, aunque habían vivido en Kenia. Muchos ni siquiera habían nacido en Somalia, sino en el campamento de refugiados de la ONU en Kenia. Así que personas como yo íbamos, como voluntarias después de la escuela, a ayudar a los jóvenes, en particular a los varones, que tenían más dificultades.

Quedé muy impresionada con el distrito escolar y especialmente con la policía, porque en otras ciudades como Greeley estaban hostigando a los recién llegados. Aquí, en cambio, se realizaron grandes reuniones públicas, organizadas tanto por la policía como por OneMorgan County. A menudo se llevaban a cabo en la iglesia metodista porque está en un lugar céntrico. Organizábamos todo de modo que no resultara ofensivo: quitábamos cualquier símbolo específicamente cristiano, porque la mayoría, o al menos muchos de los que llegaban, eran musulmanes. Y lo que intentamos hacer, con mucho empeño, fue tender un puente, reconociendo que era difícil para ambos lados.

Narración

Aquí está Joe Troop, la mitad del dúo de Latingrass Larry & Joe, que interpreta una fusión de música folclórica de los Apalaches y de la Venezuela rural.

Larry & Joe

Joe

Si hay algo que une a toda la gente de Norteamérica, es el anti-autoritarismo. Nadie quiere que le digan qué hacer. Somos un pueblo terco en todos los sentidos. A nadie le gusta. Ya sabes, "¡No me pises! ¡No me digas qué hacer!" No lo toleran.

Si puedes dejar tu ego en la puerta y no perder la fe en las interacciones... Podría usar una expresión que aprendí en América Latina: la existencia es resistencia. Existir es resistir. La existencia alegre es resistencia. Y la gente lo percibe, incluso en cerebros tercos, adormecidos y viejos, se pueden encender lucecitas, y cuando ves que eso sucede, es como: "Ok, sí, tengo que apoyarme en eso". Así que creo que nos apoyamos en eso, en el factor de la alegría.

Larry y yo somos un dúo de aspecto poco común. Pero nosotros no nos vemos así, simplemente somos amigos. Yo no pienso "Larry, el moreno, el latino" y él no piensa "Joe, el blanco". Eso es una tontería, hombre. Claro que es verdad que así nos perciben de inmediato, pero nosotros no lo vivimos así. Además, trabajamos mucho con niños, y cuando vamos a una escuela, los niños latinos lo miran a él y sus ojos se iluminan, como diciendo: "¡Oh, se parece a mi papá!" Es algo hermoso. Y, por supuesto, muchos niños blancos me miran a mí y piensan: "¿Qué hace él con ese tipo?" Es como un espejo de lo que ya son.

¿Cómo decirlo? Los niños que viven en Carolina del Norte, donde vivimos nosotros, llevan una vida multicultural. Ellos son eso. Nosotros venimos del estado del apartheid. La gente de nuestra generación, en nuestros 40, no crecimos así. Algunos sí, en zonas urbanas. Pero la revitalización de las comunidades rurales en Carolina del Norte está ocurriendo por la migración, tanto externa como interna. Gente de todo el mundo ha llegado a las zonas rurales de Carolina del Norte, y cuando entras en los sistemas escolares de los Apalaches, lo que encuentras es, bueno, depende de la escuela, pero muchas veces es como una cumbre de la ONU. Miras al salón y ves niños de todas partes.

Nosotros no crecimos como ellos están creciendo, pero lo que sí podemos hacer es reflejarlos, devolverles su imagen como adultos. Podemos decir: "Hagámoslo. Seamos la inclusión que ellos ya son", y eso fortalece su determinación de simplemente existir tal como son.

Larry y yo no crecimos siendo mejores amigos porque venimos de... Si él hubiera estado aquí, probablemente nunca lo habría visto. Habría vivido en un barrio diferente. No habría tenido una vida parecida. Nuestras comunidades habrían estado aisladas. Pero eso ya no pasa. Y por eso existe esa fuerte tendencia a querer re-segregar o algo así. Es una tontería. Ya es demasiado tarde. El mundo es lo que es.

Narración

Y aquí está Larry Bellorín, el gran amigo y colaborador musical de Joe

Larry

La inclusión es la clave. Cuando ves a personas de dos nacionalidades diferentes con cuerpos muy diferentes e idiomas diferentes, inmediatamente te das cuenta de que no hay barreras. Necesitamos más gente para hacer el trabajo de solo verificar su nacionalidad en la puerta y solo unirse intencionalmente. Mi dicho personal es que vive

y deja vivir. Creo que las personas merecen el derecho a vivir de la manera que las haga más felices y respetando los espacios de los demás.

Lisa

Me llamo Lisa. He vivido en Fort Morgan durante 11 años. Nací en Ruanda, África del Este. En 1994 nos mudamos a Kenia, y allí crecí. Nos quedamos allí siete años antes de mudarnos a Colorado.

Ruanda estaba bien antes del genocidio. A mi mamá le gustaba la agricultura, y teníamos una gran finca. Todo lo teníamos provisto. Teníamos comida, no teníamos que trabajar afuera ni pagar cuentas; la vida era buena. Pero cuando ocurrió el genocidio en 1994, estaban los tutsi y los hutu, y la gente se mataba entre sí. Yo era joven. Mi papá estaba trabajando en Kenia en ese momento. Durante el genocidio, solo tratabas de correr a cualquier lugar que pudieras. Huyendo, llegamos a Tanzania y nos quedamos en un campo de refugiados. Mi papá vino desde Kenia para encontrarnos allí, y luego nos mudamos todos juntos a Kenia.

He vivido en Fort Morgan durante 11 años y he visto muchos cambios. Cuando llegamos aquí, no había muchas personas africanas. Ahora, si voy a Walmart, puedo encontrar a alguien. Dondequiera que voy, me siento segura.

Pero muchas personas aquí nunca han salido de Estados Unidos. Nunca han estudiado ni aprendido sobre los inmigrantes. Tienes que conocerme. Tienes que hablar conmigo. Cuando escuchas mi historia, te das cuenta: la manera en que pensaba sobre esta persona estaba equivocada. Somos iguales. Venimos aquí, vamos a la escuela, trabajamos, pagamos nuestras cuentas—hacemos lo que hacen los estadounidenses.

Algunas personas que nunca han conocido a un inmigrante piensan: "Oh, es un inmigrante, no quiero inmigrantes." Pero cuando conoces a uno y escuchas su historia, lo entiendes. Llegas a conocer a la persona y ves que los inmigrantes son iguales que las personas de aquí.

Kelly

Me llamo Kelly Homm. Soy el encargado de mantenimiento de la ciudad de Fort Morgan.

Mi familia vino a Estados Unidos desde Noruega. Creo que en nuestro árbol genealógico, llevamos aquí tres generaciones... cuatro generaciones. Mi familia terminó en Wisconsin con muchos otros escandinavos.

Me transfirieron aquí con la gran compañía de energía, y trabajé con ellos durante 33 años. Me retiré a los 55 años, pero no estaba listo para dejar de trabajar. Ya había terminado de subir postes con los jóvenes y estaba listo para hacer algo diferente. Conseguí un trabajo temporal en el cementerio, y como se dieron las cosas, unos meses después obtuve un empleo a tiempo completo. Así que llevo nueve años trabajando para la ciudad.

El pueblo se ha vuelto muy diverso a lo largo de los años. Por supuesto, esta ciudad tiene una herencia muy profunda en español y latino. Ahora también han llegado los somalíes, y eso ha sido un cambio, especialmente en los últimos 10 o 15 años. Ha habido algunos "dolores de crecimiento" para muchas personas; ha sido un poco diferente a veces, pero se trata de aceptar todo tal como es y seguir adelante, dando oportunidad a todos.

Algunas personas tuvieron dificultades para aceptar a los somalíes cuando llegaron. Esta es, seamos francos, una comunidad muy blanca y también con fuerte presencia hispana, así que fue difícil para algunos aceptar que ellos estaban aquí, trabajando y viviendo. Eso causó algunas fricciones a lo largo del tiempo. Pero, en general, creo que finalmente, en los últimos cuatro o cinco años, se ha llegado a un nivel aceptable. Hablo con franqueza, tratando de no herir a nadie. Así que sí, creo que todos han aceptado bastante bien lo que está pasando.

Uno de los grandes problemas recientes ha sido la falta de espacio para la gente. Por eso se están construyendo apartamentos por toda la ciudad para la gente que lo necesita. La ciudad misma ha hecho muchas cosas para mejorar la calidad de vida en la comunidad. Realmente ha dado un gran paso y ha hecho cosas excelentes.

Para mí, la comunidad significa unión, mucho orgullo por tu comunidad y cooperación. También significa la disposición de salir, conocer gente, hacer cosas, disfrutar la vida, divertirse, conocer personas. La vida es muy, muy, muy aburrida si no tienes amigos. Mi padre me dijo hace muchos años: nunca midas tu riqueza por tu dinero, mídela por tus amigos. Porque puedes ser el hombre más rico del mundo y no tener amigos, y eso sería muy solitario.

Simplemente se trata de que las personas acepten que el mundo está cambiando. Tienes que cambiar con él. Como dice el viejo refrán: lo único constante en este mundo es el cambio.

Conclusión del Episodio 5 y serie

Las comunidades en donde se siente la pertenencia se construyen a través de conversaciones continuas combinadas con la acción unida de todos los miembros del

tejido comunitario: desde servidores públicos hasta líderes religiosos, empresarios y responsables de organizaciones sin fines de lucro. De hecho, las reflexiones de nuestros narradores nos recuerdan a todos que las acciones más poderosas pueden ser llevadas a cabo por vecinos comunes que deciden no permitir que las diferencias les impidan conocerse entre sí. Tenemos que hablar unos con otros para desarrollar una comprensión colectiva de cómo mantener y adaptar estándares comunitarios inclusivos.

Las historias compartidas en este episodio capturan la dolorosa sensación de aislamiento que se siente al estar separado de la comunidad, así como los pasos que se pueden tomar para mitigar ese sentimiento y lograr comunidades integrales. El desafío de dar la bienvenida a inmigrantes recién llegados, aunque a veces sea intimidante, está totalmente al alcance de las comunidades rurales estadounidenses, que durante mucho tiempo han demostrado su resiliencia y capacidad de adaptarse a los tiempos cambiantes. Estos recién llegados son esenciales para la supervivencia de muchos lugares rurales, pero sus voces deben integrarse en la conversación comunitaria para que todos puedan prosperar.

Este fue el episodio final de Rutas a las raíces. Gracias por escuchar.